

HISTORIAS POSCOLONIALES UNA DISCUSIÓN SOBRE EL TIEMPO, LA ESCRITURA Y LA POLÍTICA

Manuel Fontenla*
manurzo@gmail.com

“Discusiones”, tal es el título de esta sección. Y lo primero que se le puede ocurrir a uno, es que para una discusión debería, al menos, haber dos interlocutores, dos perspectivas, dos argumentos contrapuestos, etc. No obstante, para las líneas que siguen me propongo otra forma de abordar el ámbito de la discusión, a saber, *la interrogación*.

La interrogación sin privilegios en su formulación como sin privilegios en su respuesta. Una interrogación capaz de sugerir otras, que permita ser reformulada en otros términos, y que a partir de dichas transformaciones, pueda dialogar, discutir, con sus otras posibles versiones, con sus otras posibles respuestas, las que surjan en esta Revista, en otros números, en otros encuentros, en otros espacios.

Y si bien a lo largo de este trabajo se recorrerán afirmaciones, defensas y una toma de posición, la intención no deja de estar puesta en la posibilidad de abrir más interrogantes que de cerrarlos. En este sentido y a modo de introducción el camino a desandar intentará llegar de la pregunta *¿Cómo pensar y practicar las historias poscoloniales?*, a estas otras mucho más específicas como *¿Por qué releer la historia de la Izquierda Nacional desde una perspectiva poscolonial?* *¿Por qué volver nuevamente sobre el tema del colonialismo, para entender una historia que se escribió casi un siglo y medio después de la independencia y el fin de las experiencias de conquista en Argentina?*, *¿En tanto que modelo interpretativo, que aporte puede realizar la perspectiva poscolonial?*

A través de estas preguntas, intentaré discutir algunas categorías y desplazamientos críticos, tanto para pensar la posibilidad de construir historias poscoloniales, como a su vez para releer críticamente distintos discursos histórico-políticos nacionalistas y anti-colonialistas de nuestro pasado latinoamericano.

I- Miradas Retrospectivas

Una de las más conocidas preguntas por la cual se podría comenzar, es la propuesta por Stuart Hall en su artículo “¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar el límite”¹. Donde se propone para entender una cierta especificidad de lo postcolonial, un primer eje bajo la idea de que la perspectiva poscolonial

* Lic. en Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba, FFyH – CIFYH, Cátedra de Filosofía Argentina y Latinoamericana.

¹ Hall, S, “¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar al límite”, en Mezzadra, S. (2005); *Estudios postcoloniales*. Ensayos Fundamentales; Traficantes de Sueños; Barcelona, pp.121-144

propone una relectura y una reinterpretación de la "colonización" y de la "Modernidad". Veamos los términos y particularidades en que se dan estas relecturas.

Hall comienza por despejar algunas dudas respecto de ciertas críticas al concepto de "lo postcolonial". La primera apunta a la ambigüedad de lo postcolonial, entre marcar la ruptura entre dos epistemes de la historia intelectual, o más bien si se refiere a "las cronologías estrictas de la historia tout court".

La idea es poder diferenciar una "periodización poscolonial" de una periodización poscolonial *histórica*. Respecto de esta última, Hall señala que, no sólo que definitivamente no es una periodización basada en "etapas", sino que tampoco es la preocupación por un tiempo de postdescolonización o de postindependencia.

La delimitación de "lo postcolonial" apuntaría más bien a no confundir en la crítica una categoría descriptiva con una valorativa. Es decir, no se trata de utilizar lo postcolonial como una categoría (histórica) con la cual pudiéramos clasificar sociedades "coloniales" y sociedades "poscoloniales", o sociedades coloniales blancas y sociedades coloniales negras, sociedades coloniales de periferia y sociedades coloniales de metrópoli. Si no, recordar que lo postcolonial no opera independientemente, que "es en efecto una construcción internamente diferenciada por sus intersecciones con otras relaciones desarrolladas continuamente"². En este sentido, lo que el concepto podría ayudarnos a describir o a caracterizar es el cambio en las relaciones globales que marca la transición de la época de los imperios a un momento de postindependencia o postdescolonización; ayudarnos a identificar cuáles son las nuevas relaciones y disposiciones del poder que están emergiendo en la nueva coyuntura, teniendo en cuenta siempre que se trata de procesos en movimiento.

Pero tampoco alcanza con esto. Si el concepto de lo "postcolonial" nos permite esta lectura, lo hace, y esto es lo importante, porque

"ofrece una narrativa alternativa que resalta coyunturas clave distintas a aquellas que están alojadas en la narrativa clásica de la modernidad [...] reinterpreta la "colonización" como parte de un proceso "global" esencialmente transnacional y transcultural, y que produce la reescritura descentralizada, dispersa o global de las grandes narrativas de los imperios anteriores, centradas siempre en la nación"³.

Aquí el tiempo postcolonial marca una ruptura con la narrativa colonial de la modernidad, en la cual lo temporal y lo epistemológico se entrecruzan. Dentro de una periodización "postcolonial" el elemento realmente distintivo, sostiene Hall,

² Hall, S, "¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar al límite", en Mezzadra, S. (2005); *Estudios postcoloniales. Ensayos Fundamentales*; Traficantes de Sueños; Barcelona; pág. 126.

³ *Ibidem*; pág. 128.

“es esta reformulación retrospectiva de la modernidad dentro del marco de la “globalización” en todas sus formas y momentos de quiebre; y en donde a su vez, lo “postcolonial” marca una interrupción crítica en la gran narrativa historiográfica”⁴.

Esta reinterpretación, no se hace desde una actualidad histórica, en la cual lo postcolonial nos situaría cronológicamente más allá de lo colonial. No es “gracias a” esta actualidad, según la cual viviríamos un tiempo pos-colonial (posterior a la colonización), que podemos reinterpretar “globalmente” y por ende “criticar” las narrativas coloniales.

Lo que está en juego en esta mirada retrospectiva, es la posibilidad de situar en el centro de la discusión “la historia de la expansión colonial” no como una categoría de episodio periférico, sino en su función constitutiva de experiencia de la modernidad. Esto implica, ni más ni menos, que interrogarse acerca de la relación constitutiva entre la Historia y la racionalidad moderna. Más específicamente, preguntarnos por la razón como Historia, la Historia como “Historia Universal” (Hegel), y las consecuencias de su proyección eurocéntricas en las narraciones históricas de las colonias.

Es en esta conjunción donde se puede encontrar una tensión entre un sentido epistemológico y otro temporal, como dislocación o desplazamiento epistemológico para la comprensión de la historia y la historiografía, desde una perspectiva poscolonial.

Esa tensión es la que nos permite practicar escrituras que no queden encerradas en periodizaciones historicistas o en narrativas fragmentarias, relativistas y en última instancia ahistóricas; los dos polos desde los cuales se crítica a “lo postcolonial”. Porque si muchas de las críticas realizadas contra la categoría de “lo poscolonial”, lo hacen entendiéndola como una categoría crítica, que ella sola, en el paroxismo de la ambigüedad y las múltiples formas, pudiera dar cuenta de la relaciones de dominación en la actualidad de la globalización, sean estas entendidas en tanto dispositivos disciplinarios, normalización, imaginarios hegemónicos, etc.; o en su capacidad de deconstruir el lenguaje y la teoría moderna eurocéntrica, junto a todas sus formas de “violencia epistémica”, “clausuras de sentidos”, “homogenización de discursos”, etc., etc. Lo que aquí propongo por el contrario, son ciertas preguntas, en la línea de una perspectiva o programa de estudio. No, una categoría ni un método, sino una *mirada retrospectiva* que en su “volverse crítica” produce los desplazamientos, las rupturas y distorsiones, que nos permiten mirar, pensar y re-escribir desde la diferencia y la heterogeneidad disciplinar y discursiva, los distintos pasados que componen nuestra herencia colonial y poscolonial, sean estos: historias, sujetos, discursos.

⁴ *Ibidem*; pág. 131.

II- Lo "poscolonial" como efecto discursivo.

Arranco nuevamente con una pregunta, para no traicionar nuestra genuina intención. En este caso quien se pregunta es Florencia Mallon:

Si continuamos comprometiéndonos con un análisis emancipador, de abajo hacia arriba, y sin embargo ya no podemos servirnos simplemente de uno de nuestros diversos modelos interpretativos marxistas, ¿Cuáles son las alternativas? ¿Hay algún otro modelo que nos pueda ser útil, o tenemos que abandonar la empresa por completo?⁵

Este interrogante articula el análisis que lleva a cabo Florencia Mallon en "Promesas y dilemas de los Estudios subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana"⁶ que junto al artículo "Los Estudios de la Subalternidad como crítica poscolonial" de Gyan Prakash, guiarán el hilo de este apartado.

El dilema que abre la pregunta, y con ella, la tensión que atraviesa todo el planteo tiene el siguiente trayecto. La problemática central de la historiografía de la India colonial, que dio inicio a los estudios de la subalternidad versaba, según Guha, sobre "el fracaso de la nación para hacer valer sus propios derechos" frente al colonialismo, y "la inadecuación de la burguesía así como de la clase obrera". En sus primeras posturas, se seguía el intento de Gramsci de

descubrir a través de una comprensión de las prácticas e historias subalternas, un potencial para construir un partido de izquierda que de verdad condujera más que simplemente dominara, encauzando, comprendiendo e incorporando energías y creencias populares.⁷

Este intento de reconstruir un futuro poscolonial, emancipador y hegemónico, era más factible si se comprendían mejor las tradiciones y prácticas subalternas, capaces de servir de base para construir comunidades políticas alternativas que liberaran de verdad al "pueblo".⁸ Para llevar adelante esta alternativa "se necesitaba *saber*, a través de la investigación, con qué tradiciones contaban y no deducirlas simplemente de categorías marxistas". Por la tanto, el grupo se dio a la tarea de recuperar prácticas, creencias y acciones subalternas, a través del uso de nuevos documentos y especialmente de nuevos métodos para interpretar los viejos documentos, que implicaba un viraje hacia la semiótica y la deconstrucción de textos.

Esta recuperación implicaba, como subraya Prakash, una noción de "recuperación del sujeto", en el intento de restaurar la iniciativa histórica

⁵ Mallon, F, "Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", (1995); en Rodríguez, Ileana, *Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*, Rodopi, Ámsterdam, Atlanta, EEUU, 2005.

⁶ *Ibidem*; pp. 117-154.

⁷ *Ibidem*, pág. 124.

⁸ *Ibidem*, pág. 123.

insurgente, “pero con la dificultad de que, como mostraban los estudios iniciales de Guha, la búsqueda subalternista de un sujeto-agente humanista condujo con frecuencia al descubrimiento del fracaso de la iniciativa histórica [agency] de los subalternos: el momento de la rebelión contiene siempre dentro de sí al momento de la derrota”⁹. Esto se daba tanto porque la subalternidad, por definición, es la imposibilidad de autonomía, y porque al mismo tiempo, la resistencia subalterna no sólo se opone al poder sino que también es constituida por el poder. Ante estas dificultades, al igual que Mallon Prakash explica que en el “afán por recuperar al sujeto” los estudios de Guha se apoyaron en las lecturas de Saussure, Lévi-Strauss, Roman Jakobson, Roland Barthes y Michel Foucault, a la hora de trabajar los registros coloniales.

Para ambos autores, las conclusiones son las mismas. El énfasis, el viraje hacia la interpretación de textos, la semiótica, la crítica literaria y la deconstrucción de textos, llevó a cuestionar dos suposiciones centrales para el propósito político del grupo: a) que las prácticas subalternas tuvieran cierta autonomía respecto de la cultura de elite; b) que la política subalterna tuviera unidad y solidaridad propias.

Esta situación deriva en la encrucijada que va desde los estudios de la subalternidad a las perspectivas poscoloniales actuales, referida a la posición política y académica que se debatía entorno a darle mayor énfasis al análisis de texto y la relatividad de todo conocimiento, o privilegiar el estudio de la conciencia y acción subalternas.

Este mismo problema, se dio en la recepción latinoamericana, que Mallon ubica en algunas publicaciones de la *Latin American Research Review* entre 1990 y 1993, en artículos de Gilbert Joseph, Richard Slatta y Patricia Seed entre otros. Sumado a su vez el problema respecto “al tipo de préstamo conceptual y metodológico que trae consigo la aplicación de los Estudios de la Subalternidad en otros lados”. En ellos, sostiene la autora, el intento de pensar a través de las confrontaciones locales llevo a los mismos interrogantes que iniciaron los estudios de la subalternidad en India, “¿Había una alternativa frente al método de deducir la conciencia subalterna de categorías teóricas? ¿Qué alternativas podían remplazar a los paradigmas políticos y académicos existentes?”¹⁰. Con estas preguntas se llegaba al mismo punto al que habían arribado los estudios de la subalternidad en su vertiente india, una tensión entre técnica y política, entre teoría y política, donde ni siquiera técnicas como la “lectura a contrapelo” inauguradas por el equipo de Guha y practicada también por el GLES, podían resolverla. Tensión, que se acentuaba cada vez más entre un interés más literario, posmoderno, en los documentos como textos construidos, frente a un interés más historiográfico de leer los documentos como “ventanas” a la vida de la gente.

La cuestión gira en torno a cómo a través de esta tensión, generada en los estudios subalternos y la crítica poscolonial, se dio una tendencia a transformar

⁹ Prakash, G (2003) “Los estudios de la subalternidad como crítica poscolonial”; en Rivera Cusicanqui, S – Barragán, R, (Et. Al.) *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Historias/Sephis/Aruwiyiri; Bolivia; pág. 299.

¹⁰ Op. Cit. Mallon, F (2005); pág. 137.

la categoría de lo subalterno en lo que Prakash llama "menos una categoría sociológica y más bien un efecto discursivo"¹¹. Esta idea de Prakash parte de algunos puntos en común con el texto de Mallon, pero haciendo hincapié en la relación de los Estudios de la Subalternidad con el conocimiento en general, remarcando: a) qué la crítica a las diversas disciplinas, se dio en el marco de repensar radicalmente el conocimiento y las identidades sociales autorizadas y creadas por el colonialismo y el dominio occidental; b) qué el propio aparato crítico de la crítica poscolonial se encuentra comprometido luego de haber sido trabajado por el colonialismo; y c) qué la relación entre los estudios subalternos y la crítica poscolonial debe ser ubicada en este proceso complejo y forzado de reelaboración del conocimiento, atendiendo *a que la crítica poscolonial surge en los intersticios de las disciplinas de poder/conocimiento*, como una posición intermedia, híbrida, de práctica y negociación¹².

Esta perspectiva amplificada desde el tercer volumen de Subaltern Studies identifica la subalternidad como una posición de crítica, como una recalitrante diferencia que surge no fuera sino dentro del discurso de la elite para ejercer presión sobre las fuerzas y formas que lo subordinan. Esta reubicación de la subalternidad en el accionar de los discursos dominantes, en sus intersticios y laberintos, conduce necesariamente a una crítica del Occidente Moderno, en la medida en que comprendemos que, si la marginalización de "otras" fuentes de conocimiento e iniciativa ocurrió en el funcionamiento del colonialismo y de su discurso "derivativo", el nacionalismo, entonces el arma de la crítica debe apuntar contra Europa y específicamente, contra los modos de conocimiento que Europa instituyó.

Es en este contexto que surge cierta convergencia entre los Estudios de la Subalternidad y la crítica poscolonial; y donde podemos articular la relación entre crítica poscolonial, perspectiva poscolonial de estudio y reescritura de la historia, es decir, *la mirada sobre los pasados coloniales nos lleva desde la subalternidad como un problema de "agencia" histórica a la "subalternidad" como una posicionalidad crítica al interior de los discursos*, pero no ya para volver en la historia del colonialismo sobre los fracasos de esa historia, sino para "registrar la trayectoria de los discursos dominantes (...) para encontrar aquellas posiciones (subalternas) que podrían no estar siendo debidamente reconocidas ni nombradas, tan sólo normalizadas"¹³. La crítica poscolonial, se vuelve así, una estrategia que no busca "desenmascarar los discursos dominantes sino explorar sus fallas geológicas con el fin de brindar recuentos diferentes" a partir de los cuales describir/reescribir las "historias que se revelan en las grietas de la arqueología colonial del conocimiento"¹⁴.

¹¹ Prakash, G (2003); "Los estudios de la subalternidad como crítica poscolonial", en Rivera Cusicanqui, S – Barragán, R. *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*; Historias/Sephis/Aruwiyiri; Bolivia; pp. 300

¹² Como referencia se menciona el concepto de "catacrisis": reversión, dislocación y apropiación del aparato codificación del valor.

¹³ *Ibidem*, pág. 307.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 307.

III- Escrituras coloniales, lecturas poscoloniales: narraciones de la izquierda nacional

Mi último interrogante, es una traducción de una de las preguntas centrales del proyecto de los Estudios de la Subalternidad, en sus inicios críticos de la historia del nacionalismo y el anticolonialismo. Se preguntaban entonces, si la Historia autorizada por el imperialismo europeo y por el Estado-nación indio funciona como una disciplina que potencia ciertas formas de conocimiento a tiempo de debilitar otras, "¿no debería extenderse la crítica a las técnicas y procedimientos que utiliza?"¹⁵.

Este interrogante, nos lleva de la crítica a la Historia como disciplina, en el marco de una Filosofía de la Historia moderno-eurocéntrica, a la crítica de la *Historiografía como práctica académica*. En este registro, intento a continuación, señalar algunos problemas y contradicciones, que se pueden leer en *Nacionalismo y liberación* de Juan José Hernández Arregui, en su intento por utilizar herramientas teóricas de un pensamiento europeo para aplicarlas a un contexto nacional, sin tener en cuenta, la violencia epistémica y el Eurocentrismo, que la misma Historia trae de suyo.

La hipótesis de Chakrabarty puesta en relación con la historiografía de Hernández Arregui, parte del siguiente planteo: a) qué la historia autorizada por el imperialismo europeo y por los Estado-nación coloniales funciona como una disciplina que potencia ciertas formas de conocimiento a tiempo de debilitar a otras; b) qué hay muchas "Europas", reales, históricas, imaginadas, de las cuales, interesa la Europa que ha presidido históricamente los debates sobre las tensiones surgidas de las desigualdades y opresiones cotidianas tanto en la India para Chakrabarty, como en Sur América para nosotros; c) lo que permitió postular una Europa de ese género, es decir, que funciona como un mito fundador para el pensamiento y los movimientos emancipadores nacionalistas, es una corriente concreta de pensamiento desarrollista denominada "historicismo"; d) qué las denominadas ideas universales que los pensadores europeos produjeron durante el periodo que va desde el renacimiento hasta la Ilustración y que, desde entonces, han influenciado los proyectos de modernidad y modernización de todo el mundo, nunca pueden ser conceptos completamente universales y puros. Pues el propio lenguaje y las circunstancias de su formulación deben de haber importado elementos de historias preexistentes singulares y únicas, historias que pertenecían a los múltiples pasados de Europa.

Desde esta perspectiva, la hipótesis que articula este apartado, sostiene que *Nacionalismo y Liberación*, es un texto histórico-político, escrito en una época posterior al colonialismo histórico, pero que suscribe a una forma conceptual de pensar el problema del nacionalismo típicamente colonial, en la medida en que su comprensión parte de la división binaria entre colonizado/colonizador,

¹⁵ Chakrabarty, D. "Una pequeña historia de los Estudios de la Subalternidad", Anales de desclasificación; [On Line], Documentos complementarios, pág. 3; Disponible en: www.desclasificacion.org

reproducida en su análisis en la contraposición, por un lado, del nacionalismo de las colonias frente al nacionalismo de las metrópolis, y por otro, del nacionalismo cipayo o extranjerizante, frente a la postulación de un “verdadero” nacionalismo revolucionario, argentino e iberoamericano. A este análisis en términos dicotómicos, se suma una forma binaria y universalizante típicamente moderna de concebir la historia y la política, cuyo mejor ejemplo, se encuentra en la concepción Historicista que articula *Nacionalismo y Liberación*, sobre la cual me detendré brevemente.

Retomo dos premisas destacadas por Chakrabarty en *Al margen de Europa Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, la primera, la afirmación de que “la erudición poscolonial se ve comprometida, casi *por definición*, a trabajar con los universales que fueron forjados en la Europa del siglo XVIII y que subyacen a las ciencias humanas”¹⁶ Y segundo, que

la historia de la politización de los pueblos que no forman parte de las democracias capitalistas occidentales [Chakrabarty está pensando aquí en la historia política de la India, es decir, de las naciones independizadas pero “en tránsito” hacia la democratización] nos desafía a pensar dos legados conceptuales de la Europa decimonónica, esenciales para la idea de modernidad. Uno, es el historicismo y el otro es la idea misma de lo político.¹⁷

En este marco y frente a esta necesidad de trabajar con-tra nuestras tradiciones intelectuales tiene lugar la crítica al Historicismo, que sitúa en el centro de la discusión, el desplazamiento epistemológico, que marcamos al inicio.

Desde una definición inicial podemos decir que el “Historicismo” es un modo de pensar acerca de la historia en el que se asume que todo objeto de estudio retiene una unidad de concepción a lo largo de su existencia y alcanza una expresión plena mediante un proceso de desarrollo en el tiempo histórico y secular.

Para el historiador indio, las críticas occidentales a este historicismo, como la “Historia desde abajo” inglesa y las historias marxistas anticoloniales, que se fundamentaban en una determinada caracterización del capitalismo avanzado, pasaron por alto los profundos vínculos que unían al historicismo como modo de pensamiento con la formación de la modernidad política en las antiguas colonias europeas, más aún, para Chakrabarty “el historicismo posibilitó la dominación europea del mundo en el siglo XIX. Ya que como ideología del progreso y del desarrollo, hizo que la —modernidad o el capitalismo parecieran no simplemente global, sino más bien algo que se transformó en global *a lo largo del tiempo*, originándose en un sitio (Europa) y expandiéndose luego fuera de él. Me refiero a una “estructura del tiempo moderno”, que se basa en la temporalidad de este historicismo, en una estructura del tiempo histórico

¹⁶ Chakrabarty, D. (2008); *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*; Tusquets; Barcelona; pág. 31 (cursivas mías).

¹⁷ *Ibídem*; pp. 32-33.

global del tipo "primero en Europa, luego en otros sitios". Como sabemos por nuestra historia colonial, este historicismo planteo el tiempo histórico como una medida de la distancia cultural que, se suponía, mediaba entre Occidente y lo que no es Occidente, y que funciono como gran legitimador de la idea de civilización en las colonias. Este historicismo, asume una forma concreta en las narrativas, de los discursos nacionalistas y anticoloniales del siglo XIX, que se expresaba en un "todavía no". Una conciencia historicista que recomendaba a los colonizados "la espera". Pero si esta es la característica de los discursos y de la historia en el siglo XIX, en el transito al siglo XX, lo que caracteriza a los movimientos nacionalistas anticoloniales, es el apremio del "ahora", como horizonte temporal de acción. En el contexto de este "apremio por el ahora", ubicamos los interrogantes sobre los efectos del "Historicismo", en la narrativa de *Nacionalismo y Liberación*.

En la visión de Hernández Arregui, hay un gran parte aguas como punto de partida del análisis. Teniendo en cuenta la ambigüedad del concepto político de "nacionalismo" en la época, propone "para desentrañar su esencia [que] es indispensable partir de una oposición crucial (...) y que la resume en una doble distinción, el contexto histórico según se trate de una nación consolidada o un país colonial, y por el otro, la pertenencia a una u otro clase social desde la que se lo proclame o rechace"¹⁸

El resultado de esta oposición, es mostrar que la

comprensión de la acepción verdadera está dada, como teoría practica de la revolución nacional liberadora del coloniaje, que únicamente puede encarnarse en las masas, con su conciencia histórica y su potencia numérica¹⁹.

Un segundo punto de partida que se desprende, es pensar contra el nacionalismo cipayo en la Argentina y contra los nacionalismos extranjerizantes, una acepción diferente de nacionalismo apelando a la interpretación marxista. Esto significa que ya en la primerísima presentación del problema, Hernández Arregui reproduce dos de las líneas centrales del historicismo como lo acabamos de definir, por un lado, la conceptualización en un —*antes y un después*—, una temporalidad del "todavía no", que separa entre los nacionalismos de una "nación consolidada" contra un "país colonial", es decir, un país no consolidado, o en otras palabras, una nación *en tránsito* a ser tal. Y por el otro, la contextualización del interrogante, o la posibilidad de su diferencia, en el asentamiento sobre la tradición europea, al mismo tiempo que la disposición del planteo en oposiciones binarias. Es decir, considerar la nación como una unidad a lo largo del tiempo que alcanza su desarrollo pleno en un proceso histórico, y una idea de historia que se nutre de la tradición europea marxista.

¹⁸ Hernández Arregui, J. J. (1987); *Nacionalismo y Liberación*; Contrapunto; Buenos Aires; 4ed; pág. 9

¹⁹ *Ibidem*; pág. 9

En las páginas siguientes a esta definición inicial, Hernández Arregui se pregunta:

Nuestro objetivo es el replanteo de la teoría nacionalista, renovándola, no desde Europa, sino desde las perspectivas peculiares de un país colonizado. ¿En qué consiste esta rotación de la mirada histórica? O de otro modo ¿Qué es el nacionalismo?²⁰

El camino es claro, en el transcurso de la delimitación y discusión, no sólo está en juego el ambivalente significado del nacionalismo, sino la posibilidad, la necesidad de la rotación de una mirada histórica, sobre esta *mirada histórica* que corre tras el problema conceptual, se asienta nuestro interrogante; puesto que, si como afirma Arregui, "el conocimiento del pasado es indispensable al pensamiento crítico y revolucionario del presente"²¹, es capital entender, preguntarse si este conocimiento histórico se dio dentro de los términos del Historicismo tal como lo hemos definido.

A través de la discusión, casi siempre explícitamente con Hegel, Arregui comprende la Historia, no como monumento ejemplar o pasado sacro, sino como:

historia escrita por hombres. Y como la historiografía escrita en letras de molde es siempre la de una clase social, -en el caso argentino la oligarquía terrateniente- la revisión de la historia es de vital relevancia en su articulación con la liberación nacional. O lo que es lo mismo, en su conexión intrínseca con las masas argentinas. Ya que solo una revisión de la historia que muestre el meollo, la esencia de clase de esa historia oficial, puede darle al pensamiento nacional, un instrumento crítico de primer orden para elevarse racionalmente a la conciencia histórica del papel de las masas como protagonista de la historia (...) A la historia oficial de la oligarquía hay que oponerle la revisión revolucionaria que desvista el contenido clasista de esa fabula canonizada de nuestro pueblo²²

A su vez, la revisión de la historia es una "actividad corrosiva previa a la liberación nacional", que Arregui ve iniciada ya en la búsqueda de los historiadores revolucionarios hacia la cuestión del caudillaje, donde, cuyo significado histórico real, no es otro, que el problema del atraso del país y las provincias bajo Buenos Aires, y donde se ve los inicios de un reclamo de la conciencia nacional en desarrollo. No obstante, si bien Arregui aclara que no son la misma cosa las montoneras aplastadas del siglo XIX y la clase obrera argentina del siglo XX, si son dos etapas interligadas de la formación del proletariado nacional. La conexión toma toda su dimensión si se tiene en cuenta que "la revolución comienza por la base, y la base son las masas", por

²⁰ *Ibidem*; pág. 14

²¹ *Ibidem*; pág. 18

²² *Ibidem*; pp. 18-19

ende, lo que atraviesa los dos siglos es la pregunta por la historia de este sujeto de masas.

En la misma línea, Chakrabarty sostiene que los movimientos nacionalistas y anticoloniales del siglo XX se caracterizaron por el apremio del "ahora", eso significaba la búsqueda de una base de masas, que introdujo en la esfera política "clases y grupos que, de acuerdo a los estándares del liberalismo europeo decimonónico, no podían gobernarse a sí mismos, es decir, campesinos, tribus, trabajadores industriales, hombres y mujeres pertenecientes a grupos subordinados, en resumen, las clases subalternas". De esta situación se siguió un rechazo práctico, que no teórico, a cualquier tipo de distinción etapista o historicista entre lo premoderno y lo moderno, que Chakrabarty reconoce, primero, en el rechazo por parte de las elites nacionalistas de la versión "sala de espera" de la historia, cuando los europeos le negaban el autogobierno; y segundo, la plena participación del campesino en la vida política de la nación. De allí que para los integrantes del *Subaltern Studies*, "la adquisición de conciencia política por parte de los campesinos ha hecho del siglo XX la centuria más revolucionaria de la historia". Al intentar escribir la historia de este sujeto de masas campesino, comienza el camino crítico iniciado por Guha, con la intención de mostrar cómo el pensamiento político y social europeo concibió la modernidad política de las clases subalternas recurriendo a una teoría de la historia etapista. El ejemplo más claro es la categoría de "pre-político" con la cual intentaba explicar estas clases el historiador inglés Eric Hobsbawm. En el mismo sentido, pero con mayor fuerza, Chakrabarty sostendrá que es imposible pensar una historia del poder plural y dar cuenta del sujeto político moderno en la India, sin —cuestionar al mismo tiempo radicalmente la naturaleza del tiempo histórico—. Sin clases subalternas y sin la búsqueda de un sujeto plural, la crítica vale por igual para la postura historiográfica que sostenía H. Arregui de pensar el proletariado, la clase obrera peronista como sujeto de masas, sin cuestionar esa naturaleza del tiempo histórico, que crítica Chakrabarty.

En el nivel de este eje, que atiende a la relación entre el conocimiento y la historia es interesante observar dos síntomas que se presentan en *Al margen de Europa, Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, que conciernen al discurso académico sobre la historia.

El primero, del cual Arregui es claro ejemplo, que en dichos discursos, más allá de haberse alcanzado una conciencia crítica respecto al papel de "Europa", esta sigue siendo el sujeto teórico soberano de todas las historias. Es decir, que hay —cierta versión de "Europa", deificada y celebrada en el mundo fenoménico de las relaciones cotidianas de poder como escenario del nacimiento de lo moderno, que sigue dominado el discurso histórico²³. Y en segundo lugar, que el predominio de esta Europa hiperreal, como sujeto de todas las historias "es parte de una condición teórica mucho más profunda bajo la cual se produce saber histórico en el tercer mundo, que recalca sobre

²³ Op. Cit. Chakrabarty, D. (2008); pág. 58

nuestra condición subalterna y se refiere a la naturaleza misma de los asertos de las ciencias sociales²⁴.

Estos dos síntomas, se ven perfectamente reflejados, en las historiografías del tercer mundo, que se redactan dentro de las problemáticas planteadas por el "relato de transición", en el cual los temas preponderantes son: el desarrollo, la modernización y el capitalismo. Tres temas privilegiados que recorren, y articulan la discusión en el texto de Hernández Arregui. Uno de los aportes que mencionamos al comienzo, como parte de nuestra perspectiva poscolonial de estudio, es la reinterpretación del colonialismo, no visto como una empresa monolítica, como un proyecto sin fisuras y homogéneo, sino en las diversas formas de intercambio y producción entre metrópoli y colonia en los proyectos imperiales, cómo se dieron paralelos, conexiones y complicidades, en el intento por disciplinar y normalizar las poblaciones de las colonias. A mitad de camino entre la descripción del nacionalismo europeo y el americano, Arregui nos da su caracterización del Mundo Colonial. Si bien la definición ocupa unas pocas páginas, hay mucho en ellas para analizar, vayamos por tanto, línea a línea.

Comienza con una cita de Linton, "las sociedades no han seguido una misma línea de evolución coincidente en todas ellas, sino una multitud de líneas divergentes"²⁵ punto con el cual nuestros poscoloniales estarían de acuerdo, no obstante, agrega Arregui "ero dentro del trazado general del imperialismo, el colonialismo es uno solo". Aquí ya un primer problema. Para Arregui, no interesa, en esta configuración,

las diferencias de los países coloniales entre sí, su desigual desarrollo y sus desemejanzas -las existentes, verbigracia, entre la Argentina, Brasil, El Congo o Indonesia-, y si en cambio, pese a esas diferencias, las similitudes globales que los ensamblan como piezas de un mundo aparte concebido como un ancho cordón periférico de las grandes metrópolis²⁶.

Es inevitable preguntarse, por qué si a lo largo de más de trescientas páginas, minuciosamente por momentos, se describen y caracterizan las diferencias entre las naciones coloniales y las naciones de las metrópolis y las diferencias entre el colonialismo mental de las elites antinacionalistas u oligárquicas de las colonias, con la genuina conciencia nacional, Hernández Arregui decide pasar por alto las radicales diferencias del colonialismo argentino con el del resto de América Latina, y las de este con la historia de Asia y África. Si justamente su reclamo y crítica al pensamiento de la época, es no poder entender las especificidades del nacionalismo argentino, la composición de sus masas, el rol del peronismo, a merita preguntarse, porque este "descuido", y cuáles son sus consecuencias. Al interior del relato que construye Arregui, esta unificación le sirve para afirmar que "el colonialismo crea y transfiere cualidades comunes a todos los pueblos que lo sufren", y por tanto, que la lucha debe ubicarse en un contexto antiimperialista mundial. Pero desde nuestra crítica

²⁴ *Ibidem*; pág. 59

²⁵ Op. Cit. Hernández Arregui, J. (1987); pág. 171

²⁶ *Ibidem*; pág. 171

epistemológica podemos marcar la necesidad que se imponía a la hora de crear un relato histórico hacia la liberación, hacia el socialismo, donde debían confluír “etapas del desarrollo histórico” que se tomaban de la situación europea en particular. En el texto, esta linealidad histórica que le permite separar por un lado la América Colonial de los centros metropolitanos que dirigen la economía mundial, se puede rastrear con claridad:

los problemas simétricos, estrechamente emparentados, que unifica al mundo colonial en una totalidad, con su consecuencia, la situación de cambio y el “tempo” revolucionario por todos percibido, de la época actual, la disputa de los monopolios nacionales sobre *las zonas atrasadas*, la uniformidad sin banderas de la opresión imperialista, que reagrupa en un todo revolucionario el mundo colonial, las luchas crecientes en los países coloniales, encaminadas a sacudir el yugo extranjero, la crisis en las naciones imperialistas, acompañada del levantamiento anticolonialista, agravado por el surgimiento y consolidación de los países que logran en sangrientas epopeyas nacionales como la de Argelia y avanzan hacia el socialismo, apoyadas de uno u otro modo, por las superpotencias comunistas de nuestro siglo, Rusia y China o por las naciones agrupadas en el llamado Tercer Mundo, la lucha de las colonias que aspiran a convertirse en naciones, y cuyo desarrollo interno, aunque totalmente contrahecho, ha evolucionado a saltos, junto a la conciencia política, en tales países, de que la independencia nacional exige la expulsión del dominador extranjero²⁷

Este contexto histórico, ubicado en una *idea de linealidad y progreso*, es el que le permite afirmar el “amanecer de un nuevo y grandioso fenómeno histórico: el nacionalismo de las colonias”²⁸. No es entonces, que Arregui allá pasado por alto la importancia que podían tener para el nacionalismo otras luchas de la época (las indígenas por ejemplo) o el papel de otros sujetos políticos (como aquellos que constituían las grandes masas de trabajadores rurales de todo el país, los inmigrantes desclasados, las mujeres, etc.), pero si estas otras historias, no entran en la “Historia del Nacionalismo”, es porque la conciencia historicista de Arregui y de la Izquierda Nacional, dictaba construir un relato histórico que tuviera, como sujeto privilegiado de la historia al *proletariado industrial*, es decir, al movimiento obrero peronista. Podemos verlo expresado claramente en este fragmento, donde Arregui discute con Gino Germanni, la caracterización de las masas argentinas:

Los patrones culturales que rigen el pensamiento colectivo del minero boliviano, del peón argentino, del guajiro, del roto, son los mismos en relación con la vida campesina iberoamericana. Pues se trata de clases explotadas, no de diferencias raciales o nacionales. Lo mismo debe decirse de los proletarios industriales de Argentina, Brasil, Méjico, etc. la mayor población urbana e industrial de la argentina no la aísla, por eso, de Hispanoamérica. He aquí un hecho sociológico bien

²⁷ *Ibidem*; pág. 172

²⁸ *Ibidem*; pág. 174

estudiado...omitido. El intercambio entre la ciudad y el campo modifica tanto al tipo urbano como al rural. Las diferencias, en este aspecto, entre las masas latinoamericanas obedecen a una cuestión de mero desarrollo técnico²⁹

De la misma manera, que los diferentes sujetos son unificados bajo un solo signo, y esa diferencia puesta tan sólo como mera "cuestión de desarrollo técnico", las naciones son llamadas a la unidad y la borrada de sus diferencias: Un país colonial debe desechar las teorías políticas extranjeras y aprovechar las pugnas de los grandes bloques mundiales al servicio de la propia emancipación", a través de la industria nacional y la burguesía nacional, que es lo mismo que decir, a través del Estado-Nación.

La preponderancia que articula el texto, entre proletariado, sindicalismo, industria nacional y burguesía nacional, pone de relieve las características de una práctica historiográfica, profundamente hundida en el Eurocentrismo de la disciplina Histórica, y de su configuración a través de las dos *tramas constitutivas* que hemos marcado:

1- Europa como sujeto teórico de la Historia, en tanto que a) el Estado es el principio de acción, explicación y articulación de la historia, es decir, no se pueden pensar ningún sujeto por fuera de la relación con el Estado; b) el sujeto de la revolución es pensando en los términos de "proletariado" que imponía la tradición marxista europea.

2- La estructura de tiempo moderna, fundamentada en las ideas de Linealidad y Progreso, en las cuales es pensada la nación en las coordenadas de un "transito" a su realización.

Nacionalismo y liberación, se presente entonces, como un discurso histórico, en los términos de una historiografía historicista, en el sentido epistemológico en que lo hemos propuesto. A falta de dudas, Hernández Arregui nos brinda un apartado contundente al respecto, el mismo se titula "El Panafricanismo como historia". En él, retoma el diálogo con Hegel para criticarlo por primera vez: "Los genios se equivocan. Nada menos que Hegel negó en su época que el África pudiese ingresar a la vida histórica. África ha entrado en la Historia. Ha sido éste, el más potente golpe sufrido por el imperialismo del siglo XX. Iberoamérica será el definitivo³⁰"

Las preguntas pueden pasar por obvias, ¿A qué historia ha entrado África? A la historia del Nacionalismo, es decir, de la nación moderna: estado, sociedad civil, ciudadanía, lo público y lo privado, los derechos del hombre, etc. ¿Y qué Nación es esta? La Nación moderna, eurocéntrica, universal. ¿Podría haber pensando Hernández Arregui que antes de "entrar" a la Historia, ya tenía África unas historias propias, al igual que Iberoamérica? ¿Podría haber intuido que esa "Historia" obturaba no sólo otros pasados, sino otras formas de conocimiento y otros sujetos? ¿Podría haber pensando Hernández Arregui una historiografía

²⁹ *Ibidem*; pág. 212

³⁰ *Ibidem*; pág. 225.

nacionalista y anticolonialista, por fuera de esta matriz epistémica, de este registro discursivo, de estas dicotomías políticas? No, puesto que la revolución nacional, la unidad africana y la iberoamericana, en tanto lucha hacia la liberación y el antiimperialismo, eran un hecho "inevitable de la Historia Universal".

Si bien el texto es contundente, la conclusión puede ser esquiva. Pues no se trata de decir, (como han hecho la mayor parte de las críticas historiográficas) que para Hernández Arregui la historia es como un encadenamiento progresivo de eslabones, donde cada suceso se ordena tal como si existiera una unidad superior que los acomodara, y que, reproduciendo un sentido hegeliano, interpreta que el espíritu absoluto es el que establece la serie lógica de la historia de las naciones, en el desarrollo de la "Historia Universal". El punto, es que incluso en los momentos en que Hernández Arregui quiso ser crítico de esta postura, en los momentos en los que intento impregnar esa Historia Universal con la historia de las masas de Iberoamérica, en su intento por repensar los pueblos coloniales y su papel en la historia, lo hacía desde una estructura temporal, una matriz epistemológica y unas categorías políticas, que constituidas en íntima relación con la modernidad eurocéntrica, esencialista y universalista, le impedía pensar, escribir, situar, una historia argentina, que no fuera, una más de las muchas historias dentro de la única Historia de Europa.

IV- El pasado de nuestros presentes

Dos breves aportes me interesa dejar para las discusiones por venir, en torno a los interrogantes planteados a lo largo del trabajo. Primero, que la *perspectiva poscolonial* representa un intento válido, de dar respuesta a una auténtica necesidad, la necesidad de superar una crisis de comprensión producida por la incapacidad de antiguas categorías y formas de análisis, para leer nuestras historias e historiografías.

En este sentido, creo que los desplazamientos críticos propuestos, nos brindan herramientas útiles en la crítica a la genealogía de las ideas, categorías e historias, del nacionalismo y el anticolonialismo, inscriptas en el paradigma de la Modernidad eurocéntrica. En estas críticas genealógicas, se encuentra la posibilidad de una comprensión de nuestro pasado, principalmente, desde la *diferencia*. Diferencia histórica y diferencia colonial, a partir de las cuales, articular la posibilidad de releer y rescribir nuestros pasados marginales, plurales, obturados, violentados y desconocidos.

En segundo lugar, el breve análisis desarrollado a partir de *Nacionalismo y Liberación*, intenta hacer hincapié, en el cruce de las problemáticas que hacen a la relación marxismo-nacionalismo, nacionalismo-colonialismo e historia-progreso, mostrando como allí se jugaron interpretaciones de la historia, la política y la cultura nacional desde perspectivas revolucionarias, americanistas y socialistas, que si bien intentaban cuestionar la visión liberal eurocéntrica predominante y su influencia tanto en la izquierda tradicional como en el resto de las izquierdas, fracasaban al estar asentadas en supuestos epistemológicos estrictamente modernos y eurocéntricos. Desde esta perspectiva y lectura

crítica, se pueden construir los elementos necesarios para pensar la posibilidad de una Historiografía Subalternista, que nos permita en su configuración y reescritura, primero, una comprensión distinta de categorías políticas como nación e historia; segundo, una relectura del papel que jugó el eurocentrismo y el historicismo en la construcción de los discursos históricos de la Izquierda Argentina en la segunda mitad del Siglo XX; y tercero, la posibilidad de repensar la articulación entre marxismo y nacionalismo; y su actualidad y fertilidad para una historia de los tiempos presentes.

Los tiempos actuales muestran que el colonialismo, se ha perpetuado de distintas maneras hasta la actualidad, que la independencia y la descolonización son todavía tareas pendientes, por tanto, teorías como el *marxismo* y el *nacionalismo*; categorías como *nación* y *progreso*; y discursos e imaginarios históricos, como el de la Izquierda Nacional ameritan seguir siendo pensados e interrogados, desde perspectivas filosóficas, históricas y políticas, que posibiliten un trabajo crítico desde la textura de los discursos hasta el entramado de los supuestos epistemológicos de las modernidades e historicidades que forman parte activa de nuestros pasados y presentes.